

---

## Escritura colectiva como resistencia: el colectivo “Write like a girl”

Mesa 35: Prácticas y experiencias revulsivas de arte y política. Demandas sobre género y trayectos autogestivos en la Argentina actual

Colectivo “Write like a girl”. FFyL, UNCuyo, [colectivowritelikeagirl@gmail.com](mailto:colectivowritelikeagirl@gmail.com)

### Resumen

“Write like a girl”, parfraseo del ya clásico “Fight like a girl”, anónimo y popular, acuñado por las feministas para dar a entender que las chicas también saben pelear. Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué sería hacer algo “como una chica”?

Es a través del discurso que accedemos a la materialidad del cuerpo. Así, es en las palabras donde resignificamos nuestra identidad. Por ello, hablar de los cuerpos es una tarea urgente y conjunta.

Lo colectivo, entonces, ofrece una mirada contracultural, pues se opone a la mirada patriarcal y ofrece un sistema colaborativo de organización en los márgenes. Se desvía de la tradicional búsqueda de legitimación, entendiendo que el rol del crítico y del canon siempre fueron los de un padre que alecciona. En su carácter performativo, ofrece otras maneras de circulación y propone y abre nuevos espacios de difusión y recepción, nuevas lecturas y nuevas críticas: vamos a la búsqueda de las genealogías de mujeres, de las que somos deudoras sin saberlo.

Tal como plantea Laddaga (2006), estamos ante nuevos paradigmas que entienden al arte como un régimen práctico y proponen estéticas de la resistencia que buscan crear formas de convivencia mediante la creación de mundo comunes en las que, no importa el resultado, la obra pasa a ser el proceso.

Bajo este concepto, el de régimen práctico de las artes, nos proponemos realizar una investigación de tipo cualitativa acerca de las acciones llevadas a cabo por el Colectivo durante los últimos 4 años, reflexionando sobre la propia práctica que incluye producción y organización, con el fin de entender los alcances reales de la misma.

**Palabras claves: colectivo “Write like a girl”—autogestión— poesía feminista mendocina**

## 1. Introducción

Si pensamos en las nuevas formas de producción, en las que se generan una suerte de ecología cultural y se busca la creación de mundos comunes, como afirma Laddaga (2006), es esperable que la idea de colectivo, cuyo germen son, sin dudas, los grupos literarios – sobre todo, a partir de la aparición de las vanguardias– no resulte sino un devenir natural dentro de las búsquedas estéticas.

El análisis de los reagrupamientos literarios traza una línea desde el cenáculo, el salón, pasando por la noción de movimiento a la negación de la conformación de los mismos, como puede pensarse en el caso de Nouveau Roman en Francia en la década del 1960. A pesar de que el estudio de los colectivos literarios contemporáneos ha dejado de tener relevancia luego de las vanguardias, el fenómeno se ha visto multiplicado en todas partes. Un análisis pormenorizado nos lleva a concluir que en todos resuenan nociones como conductas de vida y maneras de sentir desarrolladas colectivamente. De ahí que el análisis de los soportes y las formas, los lugares, los momentos de socialización, ligado a la historia cultural y la historia social sea clave en nuestro trabajo.

Sin embargo, ¿qué entendemos por colectivo? En principio un colectivo no es un grupo, ni una red ni una comunidad. “Il s’agit de réunir des singularités autour d’un projet commun, non d’instituer un groupe.” [Se trata de reunir singularidades alrededor de un proyecto común, no de instituir un grupo.] dice Glinoyer y Lacroix (2020). Y lo que los caracteriza son la crítica a las prácticas hegemónicas, formas diversas de democracias participativas en las que se evita la concentración de poder, la ausencia de una jerarquización, la conformación de una identidad colectiva para darse a conocer.

En palabras de Glinoyer y Lacroix (2020):

Avec le substantif « collectif » vient la volonté d’une activité commune basée sur l’action et non sur l’établissement d’une doctrine et sur une institutionnalisation rapide. Le refus de l’avant-garde et des mouvements sociaux « traditionnel » est sensible dans les dénominations choisies par les collectifs : plus jamais de substantif en -isme fixant une doctrine ; on se donne plutôt pour nom collectif un mot évocateur, inhabituel, frappant (Change, Zanzibar, Ramen, Tiqqun, Inculte, Perpendiculaire, Vacarme), une métaphore (Les fossoyeurs de rêves, Le Soleil des loups), un pseudonyme collectif (Roy Pinker, Luther Blissett et plus lointainement Nicolas Bourbaki) ou on met l’accent sur le regroupement même (La ligue de l’imaginaire, le

Comité invisible). Dans tous les cas, il y a un effet de décalage entre la dénomination choisie et le champ dans lequel s'insère le collectif : il s'agit de se faire connaître et reconnaître mais de déjouer le jeu attendu de la reconnaissance symbolique.

[Con el sustantivo “colectivo” viene la voluntad de una actividad común basada en la acción y no en el establecimiento de una doctrina y una institucionalización rápida. El rechazo de la vanguardia y de los movimientos sociales “tradicionales” es sensible en la denominación elegida por los colectivos: nunca más un sustantivo en -ismo que fije una doctrina; se da por nombre colectivo una palabra evocadora, inhabitual, impactante (Change, Zanzibar, Ramen, Tiquun, Inculte, Perpendiculaire, Vacarme), una metáfora (Les fossoyeurs de rêves, Le Soleil des loups), un pseudónimo colectivo (Roy Pinker, Luther Blissett et plus lointainement Nicolas Bourbaki), o se pone el acento en el reagrupamiento mismo (La ligue de l'imaginaire, le Comité invisible). En todos los casos hay un efecto de desajuste entre la denominación elegida y el campo en el que se inserta el colectivo: se trata de hacerse conocer y reconocer, pero al mismo tiempo de desbaratar el juego esperado del reconocimiento simbólico].

Los colectivos, además, promueven manifestaciones culturales y de promoción cultural que tienden hacia la visibilización de dichas prácticas. Bourdieu (como se citó en Meza Valdez y Nieto Camacho, 2014) al referirse a los campos artísticos literarios, habla de participantes activos, es decir, creadores, editores, *marchands*, etcétera, y por participantes pasivos, es decir, espectadores, lectores o consumidores. Todos distribuidos en dos campos: uno de producción restringida, en donde están los editores, críticos, productores y que son lectores especialistas o *gatekeepers*; y un segundo grupo, llamado gran público o promedio, que se constituye en el mercado más rentable para las industrias culturales.

Meza Valdez y Nieto Camacho (2014) agregan

“dentro de este riguroso esquema de distribución de bienes simbólicos, los colectivos ayudan a dinamizar la circulación de las obras de sus integrantes, no solo entre los mediadores u otros autores, sino idealmente más allá del campo de producción restringida, hacia el público más amplio posible. No equivale a decir que se ‘democratice’ la repartición de reconocimiento, aunque ciertamente se vuelve un poco más equitativa. La presión de los *gatekeepers* ya no dificulta tanto la asimilación de nuevas propuestas.”

## 2. El colectivo “write like a girl”

El colectivo “Write like a girl” nació en el año 2016 en Mendoza. Sus *miembras* son todas egresadas de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, aunque de diferentes años. Si bien algunas habían coincidido durante el periodo de cursado, la primera característica es que entre todas no compartían un vínculo previo, sino que eran una suerte de red compuesta por ser “conocidas de”. La práctica de la escritura creativa no es una presente en la currícula de la carrera y, tal como se conoce de manera popular, quien quiera ser escritorx no debe buscar herramientas en la academia mendocina. La producción literaria, poética más precisamente, había sido una actividad secreta en el caso de la mayoría de las participantes.

El nacimiento del colectivo se vincula a dos hechos sincrónicos. Por un lado, la participación de Victoria Urquiza en el ciclo PAN, en ese momento coordinado por Juan Montaña y Alejandro Olaguer, que desarrollaba recitales de poesía y música, y, por el otro, la edición del libro de Marinés Scelta, *Saber lo que se pierde*, por la editorial Peces de Ciudad, de Buenos Aires, lugar de residencia de la poeta, por ese entonces, y su inminente visita a Mendoza.

La falta de decisión con respecto a realizar un ciclo PAN en los que participara Scelta, coincidió con la incorporación de José Luis Cubillos, antiguo compañero de clases de Victoria Urquiza, al bar cultural “Juguete rabioso” en Godoy Cruz. Cubillos buscaba darle una nueva impronta al espacio, por lo que la propuesta de un recital de poesía cerró con una fecha el día sábado 30 de julio de 2016.

La falta de decisión con respecto a realizar un ciclo PAN en el que participe Scelta, coincidió con la incorporación de José Luis Cubillos, antiguo compañero de clases de Victoria Urquiza, al bar cultural “Juguete rabioso”. Cubillos buscaba darle una nueva impronta al espacio, por lo que la propuesta de un recital de poesía cerró con una fecha: el día sábado 30 de julio de 2016.

El nombre de ese primer evento fue *Write like a girl*, a modo de broma entre Scelta y Urquiza, quienes vieron en ese primer acto, un acto político y una primera manifestación contra la falta de espacios seguros, libres de la figura de legitimación que se instauraba alrededor de ciertos lugares. Esa primera fecha supuso también contactarse con otros artistas. Quienes participaron eran también escritoras “de closet”, es decir, se trató de una

---

primera lectura pública de varias de ellas. A las organizadoras se les sumaron las voces de Constanza Correa Lust, Noelia Agüero, Sofía Criach y Malena Orozco.

Como se puede recuperar de entrevistas dadas por el colectivo, son varios los factores que se conjugan en el nacimiento del mismo, que no tuvo una intención manifiesta de conformarse como tal, sino hasta luego de esa primera lectura en público. Curiosamente, sin embargo, la noche se abrió con la lectura de un manifiesto –un texto elaborado de forma colectiva–, que luego se convertiría en el Prólogo de la primera publicación.

En una entrevista brindada para el diario MDZ del 13 de septiembre de 2020, sostienen que:

El colectivo se formó en julio de 2016. Para esa época, los movimientos feministas a nivel nacional estaban cobrando una relevancia nunca antes vista, el 'Ni una menos' llevaba ya un año de existencia y eso nos daba un ambiente en el que ahora, a la distancia, es importante vernos. (...) Días antes del evento, que fue en el querido Juguete Rabioso de Godoy Cruz, nos juntamos a elaborar un manifiesto, que diera cuenta- un poco en serio, un poco en chiste - de una serie de principios que necesitábamos declarar. Así surgió nuestro manifiesto, hoy emblema del colectivo.

Por otro lado, darle un nombre al recital fue pararnos políticamente desde un lugar de reivindicación de nuestro espacio, pero también, tenía la intención de hacer un juego con el archiconocido y anónimo 'Fight like a girl' de las feministas americanas. Teníamos que dar pelea desde la palabra, nuestras armas eran nuestros textos, así que decidimos que el evento se llamara 'Write like a girl'. Cuando pasó la euforia del evento, entendimos que queríamos seguir ocupando un lugar, que estaba bueno compartir con les demás lo que hacíamos, y que tal vez podíamos sumar a más personas a compartir lo que estaban haciendo. Así, decidimos la conformación del colectivo, el nombre ya no se pudo cambiar, porque con él al menos ya nos identificaban. Y el resto es historia.

La voluntad de conformarse como un colectivo trajo, como es de esperar, la interrogación acerca de la identidad grupal y una mirada de la realidad circundante. Pronto, ese primer recital devino en ciclo, y siguieron las acciones puntuales para conformar una línea de trabajo. La escritura individual pero compartida cedió a la escritura colectiva, como un acto voluntario y no azaroso, como una forma de comprender el mundo y borrar la idea de la escritura y la lectura como un acto solitario. Se comprendía, finalmente que “lo personal es político” y las elecciones y elaboraciones de redes conformaron así la primera razón de ser del colectivo.

---

El manifiesto que abre la antología *Write like a girl*, sentó las bases de trabajo del colectivo. Se trata del primer texto creado de manera colectiva: una suerte de cadáver exquisito, en el que todas las voces gestaron lo que luego se transformaría en el eje principal del grupo.

Así, leemos:

Sí leemos sí escribimos

Sí es política también intimidad

Sí es solitario sí es colectivo

Sí es cita y plagio y no.

Sí es histeria, es entraña

Sí es enredo sí es claridad

Si es la tradición, su huida y su traición

No es vendimia ni coronita

Es performance y es realidad

Es parricidio y sororidad

Es el cuarto propio y las ventanas abiertas

Es no ser la única escindida

Ni la única ajena

Es la sincronía, la encrucijada, la herida

Sí los hombres, el niño, la madre, las hermanas, sí, son todes

El desierto está lleno de mujeres. (*Write like a girl*, 2016, p. 7)

El yo lírico plural del comienzo que deviene en una tercera persona da ya una clave de lectura. La necesidad de revisar la genealogía literaria, de ir contra la noción de tradición literaria, fundada en las lecturas que conformaron el corpus durante los años de facultad, el rol y el papel del color local, los estereotipos de género y la afirmación de decir y decirse se cierran en el verso final, en ese desierto real y metafórico en el que al observar se encuentra la vida.

Por otra parte, el recurso de la anáfora y de paralelismos otorgan al poema un ritmo particular, pensado para su lectura en voz alta. Que sea un “sí” el que inicia cada verso refuerza la voluntad de decir, el “sí” frente al “no” poder/estar autorizada/ ser validada.

*Write like a girl*, antología de poetas mendocinas, publicada en marzo de 2017 por la editorial independiente “Peces de Ciudad”, posicionó al colectivo dentro de la escena local. La presentación del libro tuvo lugar en la mítica librería García Santos, de Mendoza. Dos notas de diario locales, Los Andes y La izquierda, dan cuenta de la repercusión de la llegada de esta primera publicación, que logró llamar la atención por su condición de “colectivo de mujeres”.

La antología consta de cinco apartados de seis poemas y un apartado de cuatro cuentos. Cada uno de los apartados corresponde a la producción de cada una de las integrantes. Como resulta evidente, se trata de una mera selección de textos concebidas por sus autoras de manera individual. Son textos previos al nacimiento del colectivo, en los que se advierte, sin embargo, una búsqueda similar.

Al respecto, dice Juan López (2020):

Como reflejo del colectivo literario, los textos de la antología «suenan» parecido, y eso le da coherencia a la edición y, está claro, no es casualidad: aunque cada una firme sus textos y tengan estilos diferentes, todos los textos respiran de modo semejante. Es decir, surge clara la cercanía generacional y de formación de las integrantes: todas rondan los 30 años y son egresadas de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Me refiero a similitudes de tono y propósito. Escritoras autoafirmándose en su realidad inmediata, aquí y ahora, y ubicándose en una línea de tiempo y conscientes de la tradición.

Desde entonces, el colectivo ha ido mutando. [Colectivo Write like a girl] (4 de marzo de 2017): “Sí sabemos que se escribe para devenir algo, que se está en constante devenir, en eterna construcción. Será por eso que no aceptamos formas fijas...” [publicación de Facebook], rezaba la descripción del evento que invitaba a la presentación del libro. Y ese ha sido también el horizonte del grupo.

A la antología le siguieron las publicaciones de las plaquetas Flor de cactus, autoeditadas en 2017, conformada por seis poemas y un pequeño prólogo en el que la pregunta acerca de qué significa “hacer algo como una chica” es respondida de manera somera: “Por eso,

---

escribir ‘como una chica’ es cambiar, probar, experimentar, ser, rehacer, rehacerse, verse, vivirse, revivirse, en cada texto.”

Por ese entonces, además de los recitales de poesía, se había generado un espacio para la producción, que, al principio, de manera tímida y a partir de algunos ejercicios de escritura, dieron lugar a una escritura que bogaba hacia lo colectivo. Estos primeros ejercicios eran corregidos de manera grupal. Sin buscarlo se dio un segundo fenómeno: la constatación de que las inquietudes, las temáticas y las interrogaciones acerca de la escritura eran compartidas. Básicamente, todas estaban hablando de lo mismo.

Como consecuencia, en el año 2018, este proceso decantó en la idea de escribir una novela colectiva, que finalmente se editó en el 2020 por la editorial “Vuelo de Quimera” y que llevó por título *Y yo que me creía tan libre*.

Como consecuencia, en el año 2018, este proceso decantó en la idea de escribir una novela colectiva, que finalmente se editó en el 2020 por la editorial *Vuelo de Quimera* y que llevó por título *Y yo que me creía tan libre*.

*Novela* porque de algún modo los textos narran, pero no abandonan la poesía en ninguna de sus líneas. Las voces de las mujeres aparecen en los círculos cercanos y lejanos, que, sin distancia, son siempre los mismos. La pluralidad de voces y experiencias, se vuelven una y la de todas a la vez. El texto invita a ser leído de diversos modos, de corrido o salteado, por bloques o intuitivamente en cualquier orden. Así como no importa de quién fue la idea, tampoco importa de qué modo se lee. Como un tejido, ahonda y cuestiona la multiplicidad de discursos en torno a las mujeres: mandatos, “deberes ser”, vínculos, se ponen en diálogo para ser problematizados. Una polifonía de diversos personajes desde los míticos, como Penélope, hasta las madres y abuelas en las genealogías personales, entran en juego para constituir y afirmar que, en definitiva, las mujeres no son tan libres como creían.

Desde la autoficción a la ficción, la reescritura y la hipertextualidad, la novela recupera parte de las historias familiares, las narraciones que forman el acervo colectivo y la propia historia, para hacer de ello un texto que puede leerse en distintas claves. Trabajado en forma de capas superpuestas y yuxtapuestas, quien lee puede seguir ahondando y construyendo su propia novela.

De este proceso, participó como invitada Leticia Brondo, quien luego terminó por sumarse al grupo, pues compartía, en definitiva, esa misma mirada sobre el hecho literario. El ingreso

de esta nueva integrante supuso también el comienzo de una nueva etapa de trabajo: la escritura colectiva propiamente dicha, a diez manos.

Producto de ese trabajo son las plaquetas *Muñeca perversa* y *Tengo barquitos en lugar de neuronas*. Si a partir de la escritura de la novela, el colectivo dejó de ser una suma de individualidades para alcanzar una identidad propia, el ingreso de Brondo terminó por decantar la voluntad de entender que el colectivo era quien producía los textos y no cada una de las poetisas que lo componían. De esta manera, tanto la producción como la edición quedaban en manos de esa identidad, la del Write like a girl.

Para el 2019, el colectivo ya contaba con cierto reconocimiento y había participado de varios espacios en Cuyo, como también, en algunos festivales en el país. Pero la apuesta seguía subiendo. Marinés Scelta había vuelto a instalarse en la provincia, lo que se vio reflejado en nuevos proyectos del colectivo.

Brondo conocía a la artista plástica Paula Dreidemie. La idea de un trabajo interdisciplinario propulsó no solo un diálogo entre textos y obra plástica, sino la creación de una *performance* que irrumpiera en el espacio-museo. Así, se incorporaron las búsquedas desde lo corporal y lo sonoro, con la investigación en torno al movimiento corporal y coros de voces, utilización de elementos que produjeran sonidos, como bolsas de plásticos, o incluso el sonido que puede producirse al golpear con las manos algunas partes del cuerpo. El “decir” se conjugaba finalmente con el “cómo decir” cuando la voz se corporaliza. Búsqueda en la que se siguió ahondando en febrero de 2021, en un evento que incluyó la voz cantada.

Cuando en el año 2020, el mundo se vio paralizado por la pandemia, el colectivo buscó nuevos formatos de circulación. Las redes sociales, manejadas por Marinés Scelta entonces cobraron un impulso mayor. El aumento de acciones en las redes, propulsó por su parte una mayor visibilización a nivel nacional: se crearon nuevas redes y nuevos espacios de difusión.

Gracias a Marinés Scelta, quien conocía a poetisas de otras provincias, se organizó el festival *La ventana abierta*. Tuvo dos ediciones y pretendió trazar una suerte de cartografía poética, recuperando y difundiendo importantes voces consolidadas y emergentes de varias provincias de la Argentina: Griselda García (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mariana Bolzán (Entre Ríos), Aixa Rava (Neuquén), Zaida Kassab (Tucumán), Sabrina Usach (Buenos Aires), Flor López (San Luis-Córdoba), Laura García del Castaño (Córdoba), Julia Magistratti (Buenos Aires), Lilia Parisí (San Juan - Buenos Aires), Cecilia Moncalvo (Buenos

Aires), Gabriela Álvarez (Santiago del Estero), Marisa Godoy (Neuquén), Luciana Ravazzani (Buenos Aires), Laura López Morales (Córdoba), Alicia Salinas (Santa Fe), Tamara Grosso (Buenos Aires), María Paula Alzugaray (Santa Fe) y Lilia Biscia (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Todo este impulso finalmente se encauzó en la creación de la revista *Write like a girl* en agosto de 2020. Estructurada en seis secciones, que se corresponden con los apartados que conforman la novela *Y yo que me creía tan libre*, ya citada. La portada WLG incluye el manifiesto y algunas fotos de diferentes eventos. La sección “Herencia hereje” presenta reseñas de poemarios y libros. “Espejos” está destinada a entrevistas de escritoras y difusoras culturales de todo el país. En la “Ventana abierta” se publican poesías y escritos de poetisas mujeres y disidencias. “Rojo” es la sección de opinión. Y, por último, la sección de “Cartas a Centón” es un espacio destinado a lectores que se animen a compartir lo que piensan.

Actualmente, el material que circula en la revista también se difunde en la columna quincenal, los jueves a las 11 h, en el programa *Real Malicia* por *Radio Zepa*.

### **3. La escritura colectiva**

Lo colectivo contempla la pérdida de la identidad individual. Barthes (1994) afirma que al escribir hay una pérdida del cuerpo, como la primera identidad que escribe. Y al hacerlo, comienza la muerte de esa autoría. En lo colectivo, se ha dejado de buscar la explicación de la obra en una sola voz, porque se entiende que todas son parte de una herencia que ha sido tachada de invisible y que hoy, de modo coral, busca emerger, no solo en los textos, sino en el de todos los históricamente marginados. Foucault (2010), en relación con el acto performativo de escribir, sostiene

En el estatuto que actualmente se da a la noción de escritura, no se trata, en efecto, ni del gesto de escribir ni de la marca (síntoma o signo) de lo que habría querido decir alguien; nos esforzamos con notable profundidad en pensar la condición en general de todo texto, la condición a la vez del espacio en el que se dispersa y del tiempo en el que se despliega.” (pp. 15-16)

Si la cultura ha sido y es patriarcal, lo colectivo ofrece una mirada contracultural, en tanto colaborativo, porque se opone al capitalismo individualista. Tal como plantea Arias:

En estos tiempos de regreso del neoliberalismo, la escritura colectiva es, sin lugar a dudas, una praxis cultural contrahegemónica: no hay autor ni propietario del texto. Y,

por sí misma, esa característica la instala ya como un ruido disruptivo en la “matrix” cultural en la que estamos formateados y tramados lxs sujetxs contemporáneos. (2018)

Comprende la desviación de la tradicional búsqueda de legitimación porque se entiende que quienes determinan qué “sí” y qué “no” siempre tuvieron el nombre y la cara de lo hegemónico.

En su carácter performativo, lo colectivo, sin duda, ofrece otras maneras de circulación, propone y abre nuevos espacios de difusión y recepción, nuevas lecturas y nuevas críticas, en las que entran en juego las palabras, pero también el cuerpo, el ritmo y la coralidad. En esa investigación, el colectivo va al encuentro de las genealogías, de los nombres que buscan ser dichos en su propia lengua, porque como dice Adrienne Rich:

“Las mujeres hemos entendido que necesitamos un arte propio: para que nos recuerde nuestra historia y lo que podríamos ser; para mostrarnos nuestras verdaderas caras –todas ellas incluyendo las inaceptables; para hablar de lo que se ha amortiguado con códigos o silencios; para concretar los valores que nuestro movimiento sacaba a la luz partiendo de las sesiones de autoconciencia, la manera franca de hablar y el activismo” (1986, p.178)

El sello del estilo, la firma, la propiedad narcisista de lo propio se aniquila para dar paso a una Otre que son todes, que son todas, pero que no es un “yo”. Este debe desaparecer para poder ser ellas, todes y ningune. Dirá Foucault “la marca del escritor ya no es sino la singularidad de su ausencia” (2010, p.13). Porque además, ni ese escrito, ni ningún escrito que fuera colectivo, se podría encontrar la idea matriz. Barthes dijo: “el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura” (1994, p.69), y agregamos: de nuestra cultura silenciada y oprimida.

La escritura colectiva aparece a veces como azar y otras veces como plan, convocatoria o ejercicio. No hay una única forma, no hay método; se construye a partir de intuiciones, democracia y sororidad. Las ideas se comunican antes de que se puedan verbalizar, se halla la coincidencia, se la convierte en texto. El plan puede ser una obra completa, una simple idea de texto o una presentación en público. Se propone, se comenta, se sugiere, se transforma o se transmuta y va tomando entidad real, lejos de la autoría y cerca del acto poético.

Lo colectivo es una experiencia de trabajo con la propia autoría que se cede a las demás, que acepta las voces distintas y las conserva como propias. Es un compromiso con las otras y con una misma: se quiere decir algo y se sabe que se tiene la posibilidad de compartir lo dicho, para que suene con la fortaleza del conjunto. Ser muchas y ser una es casi un rasgo del género. La repetición de las historias y los pasados ponen en comunidad y, lo que siempre fue un supuesto, ahora es trabajo explícito. Lo colectivo aúna voces que escriben para hacer poesía y hacerlas poetas.

La escritura colectiva es también una decisión, una actitud, una manera de encarar la destrucción y reconstrucción de un ego/artista que siempre se resiente con estos procesos y que no todas las veces logra llegar a la otra orilla. Porque además entendemos que ninguna mujer está liberada hasta que todas lo estemos y porque creemos “que los lazos entre nosotras deben ser completamente diferentes y tener un fin completamente distinto: “(...) el liberar, de unas hacia otras, las reservas y el poder transformador de las mujeres que todavía permanecen sin explotar”. (Rich, 1986, p.30)

#### **4. Algunas conclusiones parciales**

La idea de la escritura colectiva cercena el mito de la escritura como un hecho individual y la del escritorx como un individuo solitario. Y esto se produce por dos razones: la conciencia de que escribir no es otra cosa que establecer un diálogo con quienes escribieron antes, en definitiva, como dice el dicho “no hay nada nuevo bajo el sol”, sino que también resulta de un trabajo colaborativo, de una voluntad colectiva, de la recuperación de voces anónimas y de voces propias.

La práctica de la escritura misma es ya una postura política, tomar la voz, tomar la pluma supone ya pensar en una acción modificadora del mundo. Porque como advierte Rancière (2010) la política comienza cuando “los seres se toman el tiempo que no tienen para declararse copartícipes de un mundo común, para hacer ver en él lo que no se veía u oír como palabra que discute acerca de lo común aquello que era oído como el ruido de los cuerpos”.

Por otra parte, lo colectivo, es un modo de entender la literatura más allá de los libros, que resulta eficaz para participar de eventos culturales, espectacularizar o performatear los textos, pero también se presenta como una resistencia ante el imperativo de los circuitos editoriales.

Resulta interesante pensar el espacio como un espacio formador de escritorxs, puesto que es en la misma práctica en la que se deviene escritorx. La experimentación générica, la autonomía de los textos, la ficcionalización, la poetización dan espacio a búsquedas que no hubieran tenido espacio de manera individual.

## 5. Referencias bibliográficas

Arias, M (2018). «Escritura colectiva de ficción: una praxis contrahegemónica». El búho y la alondra [en línea] Enero / Junio 2018, n° Ciclos y viceversa. Actualizado: 2018-01-18 [citado 2020-09-04]. Disponible en <https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/escritura-colectiva-de-ficcion-una-praxis-contrahegemonica>. ISSN 2618-2343

Barthes, R. (1994) *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Bürger, P (2013) *Théorie de l'avant-garde* [1974], Paris: Questions théoriques

Foucault, M (2010) *¿Qué es el autor?* Buenos Aires: El cuenco de plata.

Frédéric, T "Littérature et dynamiques collectives", CONTEXTES [En línea], Notas de lectura, consultado el 15 de abril de "021. URL: <http://journals.openedition.org/contextes/9902>

Glinoyer, A y Lacroix, M. (2020) « Introduction », *Fabula / Les colloques*, La littérature contemporaine au collectif, Recuperado de <http://www.fabula.org/colloques/document6676.php>.

Laddaga, R (2006) *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

López, J (2018) "Escribir como una chica. Sobre la antología Write Like a Girl!" recuperado de <http://www.juanlopeztextos.com.ar/textos/prensa/>

Meza Valdez, A y Nieto Camacho, A. (2014). "Arte, literatura y acción colectiva en Tijuana-San Diego". *Culturales*, II(1),95-123. ISSN: 1870-1191. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69431483004>

Rancière, J (2010) *El espectador emancipado*, Buenos Aires: Manantial

Rich, A (1986) *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.